

**LOS CARTELES DEL NARCOTRÁFICO EN EL FÚTBOL PROFESIONAL
COLOMBIANO: ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD**

JUAN FELIPE MEJÍA MORALES

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C., 2013**

“Los carteles del narcotráfico en el Fútbol Profesional Colombiano: estructura de
oportunidad”

Trabajo de Grado
Presentado como requisito para optar al título de
Politólogo
En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:
Juan Felipe Mejía Morales

Dirigida por:
Edwin Orlando Camacho Quintero

Semestre I, 2013

“Se llama carrera, porque unos llegan adelante y otros llegan después”

Amanda Arboleda

AGRADECIMIENTOS

Páginas en blanco. Remordimientos del pasado. Lesiones, cicatrices, heridas. Duro partido. Difícil rival. Arduo torneo. Placentera carrera. A mi compañero de equipo, el armador y cerebro del equipo. Se puso la 10. Presionó cuando nadie creía en el empate. Nos dio el gol de la victoria. Viejo Edwin Camacho. A usted mis más sinceros agradecimientos por haber creído en este proyecto futbolístico. Por no haber decaído cuando el equipo peleaba el descenso. Por no haber perdido la cordura cuando el equipo está a un paso de proclamarse campeón. Jugaré en su equipo siempre que me necesite. A usted y a todos los miembros del equipo que aportaron sacrificio. A los que vinieron, a los que se fueron, a los que ya no están, a los que vendrán. Gracias miles.

RESUMEN

El interés de este trabajo de grado es analizar la incidencia que ha tenido la estructura de oportunidad en la participación de los carteles del narcotráfico en el Fútbol Profesional colombiano. Este elemento es fundamental para entender este fenómeno pues desviste la arbitrariedad con la que se ha pretendido entender la entrada de estos colectivos al Fútbol. Igualmente, desde los conceptos teóricos de Charles Tilly, Sidney Tarrow y Doug McAdam, se evalúan los patrones de comportamiento de estos colectivos ilegales en su búsqueda por consolidar poder, riquezas y aceptación social. Por último se entiende, a la luz de un caso antitético, cómo el ordenamiento estructural de los espacios políticos y económicos abren precisamente las oportunidades para la infiltración y no viceversa, como se ha pensado. El resultado de la investigación permite identificar y comprobar de forma documentada y a partir de tres casos puntuales, las verdaderas causas de la infiltración de los carteles colombianos en el Fútbol Profesional de Colombia.

Palabras Clave

Estructura de Oportunidad, Mafia Colombiana, Fútbol Profesional Colombiano.

ABSTRACT

The interest of this paper is to analyze the degree of impact the structures of opportunity has had in the participation of the Colombian cartels in Professional Football in Colombia. This element is an essential part of this phenomenon as it undresses the arbitrariness with which the entry of “narcotraffic” in football has been understood. Likewise, with the theoretical concepts of Charles Tilly, Sidney Tarrow and Doug McAdam, the behavior patterns of such groups in their quest to consolidate power, wealth and social acceptance are evaluated. Finally it is understood, under the scope of an antithetical case, how the structure of political and economic spaces opened opportunities for infiltration and not vice versa, as has been thought. The result of the research identifies and tests, using three specific cases, the true causes of the infiltration of the Colombian cartels in Colombia’s Professional Soccer.

Key Words:

Structure of Opportunity, Colombian Mafia, Colombian Professional Football.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. EL CONCEPTO	13
1.1 Nace La Estructura de Oportunidad	13
1.2 Mcadam: La Estructura Política	14
1.3 Tilly: El Comportamiento Del Colectivo	17
1.4 Tarrow: La Oportunidad y El Incentivo	19
2. EL FÚTBOL PROFESIONAL COLOMBIANO	21
2.1 Los Comienzos De La Penetración	21
2.2 Los Diablos Rojos	22
2.3 El Embajador	26
2.4 El Rey de Copas	28
2.5 De Media Tabla Para Abajo	32
3. EL FENÓMENO	34
3.1 La Actualidad	34

3.2 El Caso Antitético 38

4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 41

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

LISTA DE GRÁFICAS Y TABLAS

Pág.

Tabla 1. Algunas disposiciones legales consignadas en la ley 1445 de 2011.	36
--	----

INTRODUCCIÓN

Entrada la década de los sesenta, el futbolista y manager escoces, famoso por sus títulos dirigiendo al Liverpool de Inglaterra, Bill Shankly, dijo que “El fútbol no es una cuestión de vida o muerte, es algo mucho más serio”¹. Ciertamente Shankly no llegaría a entender la magnitud de sus frase, ni mucho menos lo axiomática que sería para el fútbol del país. El torneo del Fútbol Profesional Colombiano nació el día 15 de agosto de 1948 con la participación de 10 Equipos, y así como se diera en sus inicios durante la Revolución Industrial, el fútbol nacional fue pensado para Colombia, como una forma de esparcimiento para el cuerpo y para el alma. Triste y diferente sería la realidad unas décadas más tarde.

En los años ochenta el fútbol en Colombia empezó a cambiar y no precisamente en términos propositivos. El fútbol en Colombia mutó a partir de las realidades que experimentaba nuestra sociedad en espacios “extra cancha” y perdió todo ese carácter honorífico que le habían dado los ingleses años atrás. El deporte más popular de nuestro país, y del mundo, se convirtió en una en uno de tantos espacios donde los grandes jeques de la droga, de la muerte y de los excesos, median fuerzas. El fútbol ya no se jugaba en una delimitación de cien por setenta y alrededor de una esférica dando tumbos. El fútbol se empezaba a desarrollar en las mentes de unos cuantos que penetraron los cimientos inherentes del deporte corrompiéndolo por completo.

Este trabajo es un intento particular e innovador por entender esta realidad, que hasta ahora se ha abordado a partir de una narrativa cronológica, en ocasiones puramente descriptiva, pero carente de sustentos conceptuales. El objetivo general de esta tesis es argumentar que tal penetración de los carteles del narcotráfico, que puede comprenderse a la luz de los conceptos de estructura de oportunidad trabajados en la ciencia política, fue producto de un comportamiento organizado. A partir de lo anterior, se plantean como objetivos particulares definir el concepto de estructura de oportunidad; identificar y describir cómo y por qué se dio la participación de los carteles del narcotráfico en el Fútbol Profesional de Colombia funcionó; y por último, explicar los cambios en las dinámicas,

¹ Famosa frase del jugador Bill Shankly (2 September 1913 – 29 September 1981). (Fuente: Shankly [s.f.])

vicisitudes e imaginarios del Fútbol Profesional Colombiano, hechos que cambiaron la estructura de oportunidad y provocaron la salida de los colectivos mafiosos del Fútbol.

Así, el primer paso es establecer a los mafiosos carteles del narcotráfico como un colectivo organizado, pues cuando se habla de mafia no se pretende establecer una homologación con las organizaciones para las que originalmente fue planteado tal concepto. Además porque incluso hay definiciones mismas de mafia que ponen el énfasis en su naturaleza, flexible, cambiante y adaptable: "...una organización pragmática que se adapta a cualquier situación concreta y que no se detiene jamás ante cualquier tipo de constricción que limite o impida su actividad. Como el agua que toma la forma del envase" (Celis 2009, pág.33).

Desde la Cosa Nostra italiana, hasta la Yakuza japonesa, pasando por los Gansters americanos, hasta nuestros muy particulares Capos colombianos, la mafia ha propendido por mutar dependiendo de su entorno sociocultural y ha sido muy problemático para académicos y expertos poder definir los elementos transversales que definen a estos grupos. Incluso, sería objeto de un trabajo extenso y dedicado exclusivamente a esa cuestión, establecer si la conceptualización tradicional de *mafia* es adecuada o no para definir el comportamiento de las organizaciones colombianas del narcotráfico. Para los efectos de este trabajo se ha optado por desprenderse del concepto original para, más bien, pasar a tomar a los carteles como colectivos que cumplen la conceptualización de McAdam. El autor plantea cuatro componentes estructurales de los colectivos que son vitales para su desarrollo y que estarían presentes en los carteles colombianos del narcotráfico: miembros, incentivos solidarios, redes de comunicación y líderes.

En ese orden de ideas es importante reconocer el papel de los "antecedentes individuales o variables psicológicas" (McAdam 1985, pág.47) de las personas que organizan comunidades minoritarias que facilitan el contacto y el reclutamiento, es decir colectivos. Así mismo se debe tener en cuenta los beneficios interpersonales que generan el ímpetu y promueven la participación y la acción colectiva. En tercer lugar, no se puede obviar la organización por medio de la cual circula la información de manera precisa, eficiente y eficaz; y por último, es acertado tener presente a aquel individuo que integra al

movimiento ya que sus directrices son imperativas para aprovechar la estructura de oportunidad (McAdam 1985).

En términos de los colectivos que se analizan en el presente trabajo de grado, se pueden utilizar como hoja de ruta los anteriores mismos cuatro componentes. Un cartel es un colectivo. Sería inconcebible un gran capo Colombiano, sin su cartel. El accionar de un cartel mafioso debe estar basado en incentivos. Tal y como se sabe popularmente los grandes colectivos del narcotráfico colombianos operaron fundamentalmente a partir de favores que garantizaban ganancias y beneficios económicos y status social; pero sobre todo poder. Los mafiosos colombianos, particularmente, abogaron por que ese poder fuera sobretodo político y que esas ganancias astronómicas fueran transformadas en ostentidades esto, como se verá, tiene una razón de ser. Los colectivos deben poder garantizar complejos sistemas de flujo informativo para prevenir problemas de índole jurídico. La secrecía de los carteles de nuestro país era intensa y profesional, por lo que por muchos años los colectivos mafiosos en Colombia vivieron y operaron en la clandestinidad con altos índices de efectividad. Por último, los carteles del narcotráfico deben por sobre todas las cosas garantizar una cabeza, un líder donde converja el colectivo en términos no solo administrativos sino “espirituales”. Pablo Escobar para poner algún ejemplo.

Así, tenemos que la hipótesis que atraviesa este trabajo es que los carteles del narcotráfico actuaron como colectivos organizados que aprovecharon determinadas estructuras de oportunidad abiertas en Colombia hacia la década del 80 para infiltrar el Fútbol Profesional Colombiano. Para sustentar esta hipótesis se han dispuesto tres capítulos. El primero, busca definir el concepto de Estructura de Oportunidad desde planteamientos teóricos de Charles Tilly, Sidney Tarrow y Doug McAdam, para luego fijar las estructuras de oportunidad del país que permitieron la llegada de los carteles mafiosos al Fútbol Profesional Colombiano, todo esto desde una óptica académica. En el segundo, a través de tres casos, se identifican y describen el cómo y el por qué se dio y funcionó la participación de los dineros calientes del narcotráfico en el Fútbol Profesional Colombiano. Ya en el tercero, se explican los cambios en las dinámicas, vicisitudes e imaginarios del Fútbol Profesional Colombiano, hechos que cambiaron la estructura de oportunidad y provocaron la salida de los capos colombianos del Fútbol, incluyendo un caso antitético.

De este modo se cierra el argumento y, positivamente para el estudio, se demuestran los resultados que inicialmente se esperaban para este estudio de caso.

Este trabajo se apoya en la investigación longitudinal que incluyó métodos tanto comparativos como diferenciales, toda vez que se examinaron una variedad de ejemplos diferentes en tiempo y espacio, a partir de fuentes literarias, bibliográficas y documentales; primarias y secundarias. La recolección de la información se nutrió además de fuentes secundarias entendiendo lo complicado del tema para aquellos dirigentes que pudieran haber estado inmersos en estas prácticas y con quienes se pudo haber tenido acercamientos. La entrevista que se logró no puede ser publicada en el presente documento toda vez que el entrevistado no aceptó la revelación de su identidad, sin embargo fue provechosa para el proceso de investigación ya que dio luces sobre las formas de la infiltración mafiosa en el Fútbol Profesional. Lo cierto es que no mucho cambió desde el planteamiento inicial contenido dentro del proyecto de investigación. Siempre se supo que el fuerte de esta investigación sería la capacidad de lograr una extensa revisión de literatura; de un análisis profundo de la extensa bibliografía, prensa, opinión y documentales que hay; así como de un minucioso entendimiento de los conceptos bases del presente trabajo, que permitiera conectar las piezas para comprobar cierta la hipótesis inicial.

Es así entonces como esta investigación es un aporte para desglosar los elementos de facto que nos permiten entender el imaginario de legitimación que demandaban los grupos mafiosos. Es una herramienta analítica para razonar y juzgar sobre la permeabilidad que existía en la institucionalidad política y económica que sirvió de incentivo para el accionar de los colectivos mafiosos. Ciertamente se espera que el lector pueda encontrar reflejada sus pasiones, pero también pueda reflexionar sobre su noción de hinch.

1. EL CONCEPTO

El presente trabajo de grado está enmarcado en un enfoque que pretende privilegiar el entorno total, queriendo decir que está orientado a entender íntegramente el entorno dentro del cual tiene lugar un fenómeno. Más precisamente, es posible afirmar que los conceptos de este trabajo están enmarcado en la perspectiva estructuralista, dado que esta corriente permite asumir insustituiblemente un examen del entorno social, cultural, político y económico de un hecho, su relación con el proceso investigado y sus antecedentes históricos, dejando un amplio espacio, para que según la familiaridad con el tema de investigación, se decida cuáles son los aspectos específicos del entorno en los cuales conviene profundizar (Losada & Casas 2008, págs. 221-222). Tal y como se pretende entonces, la idea es entender los factores estructurales relevantes para analizar un evento particular a partir de las relaciones de las partes, los temas y la lógica que configuran el fenómeno (Losada & Casas 2008, págs. 221-222).

1.1 Nace La Estructura de Oportunidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, es prudente ahora sí adentrarse en la explicación de los elementos más pertinentes del concepto principal de este proyecto: *la estructura de oportunidad*. Lo primero que cabe soslayar, es que este es un concepto relativamente joven dentro de la academia y por lo tanto ha tenido variaciones, dependiendo del entorno donde se ha querido aplicar; de los fenómenos particulares que ha analizado; y de las investigaciones a las que ha sido aplicado. El primero en definir el concepto fue Peter Eisinger (1973), quien lo entendió como el grado de posibilidades que los grupos tienen de acceder al poder e incidir en el sistema político (pág.27). Eisinger (1973) lo utilizó para entender los procesos de movilización masiva y de política violenta en Estados Unidos. Lo más importante para destacar dentro de los aportes de este autor es que la estructura de oportunidad está relacionada con la incidencia de los comportamientos sociales de tal forma que:

...una manifestación colectiva, en general disruptiva, cuyo objetivo es otorgar a la gente relativamente privada del poder, capacidad de negociación e influencia en el proceso

político, y cuyas características principales serán: una acción colectiva realizada por los mismos interesados en el asunto en cuestión, no a través de representantes [...] y es una acción que supone violencia. (pág. 33)

Lo primero que resalta Eisinger, que es vital para el presente estudio de caso, es que los procesos que se lleven a cabo serán colectivos. Estos procesos no están encaminados a comprometerse en el cambio de las estructuras actuales pero sí a interrumpir las estructuras que construyen procesos, ya sean políticos, económicos o sociales. Inclusive es posible que estos colectivos, sobre los cuales se ahondara más adelante, recaigan en el uso de la violencia como herramienta de transformación de los sistemas. En definitiva, el objetivo de los colectivos es lograr, por medio de sus capacidades para negociar, influenciar los sistemas en beneficio propio (Eisinger 1973). A partir de los postulados de Peter Eisinger, serán Charles Tilly y Doug McAdam quienes formalicen la noción de estructura de oportunidad, entendiéndola en términos de las relaciones de poder que definen los contextos políticos.

1.2 Mcadam: La Estructura Política.

Doug McAdam analizará la estructura de oportunidad a partir de los procesos políticos y los movimientos sociales, y la definirá basado en la idea de que el proceso social, así como el desarrollo, promueven la insurgencia sólo indirectamente a través de una reestructuración de las relaciones de poder existentes. De aquí es importante resaltar que los procesos de alteración de los sistemas son consecuencias sociales, es decir, de colectivos que alteran las relaciones de poder o de los sistemas políticos (McAdam 1999).

Estos cambios en los constructos de poder favorecen a la estructura de oportunidad, pues incrementan la posibilidad de éxito de la acción insurgente (del colectivo) debido, según McAdam, a dos efectos. El primero es que muchos cambios benefician la protesta social, pero reducen el poder de discrepancia entre el grupo insurgente y sus oponentes (McAdam 1999). En otras palabras, en la medida en que el colectivo obtenga un poder de negociación a partir de legitimación social, violencia o coherencia dialéctica, la estructura de oportunidad favorecerá al mismo colectivo. Sin embargo, esto irá en detrimento de las

posibles salidas mediadas al fenómeno. El colectivo es ahora respaldado socialmente, pero será su misma fuerza consolidada quien no le permita poder comprometer sus intereses dentro del fenómeno.

La segunda es que el beneficio de la oposición incrementa significativamente el costo de represión de la acción insurgente. Para generar cambios en las dinámicas sociales, los colectivos deben tener la capacidad de transformar la estructura de oportunidad en una campaña (McAdam 1999). Los procesos de apropiación de la estructura de oportunidad no serán entonces procesos de largo alcance en términos de tiempo. Los procesos deben ser cortos porque a medida que el colectivo asuma mayores riesgos, también deberá asumir los altos costos que atañen sus acciones. En términos de riesgo, el colectivo debe asumir su posición como ente promotor de cambio en la sociedad que establece vínculos con el mismo. Vínculos que preceden al beneplácito tácito general que se da entre la sociedad y los organismos e instituciones legales.

Sin embargo, McAdam aclara que es importante tener presente los riesgos de aplicar el concepto de estructura de oportunidad. El primer riesgo es no diferenciar las oportunidades políticas de otras condiciones facilitadoras, pues según el autor si bien: “todas las oportunidades inciden en el surgimiento y desarrollo de los movimientos, no todas las condiciones de facilitación son oportunidades políticas” (McAdam 1985, pág.58). Sobre este punto es importante aclarar lo que McAdam denomina oportunidades políticas así como su diferencia con el concepto de estructura de oportunidad. En principio, y de acuerdo a David Mayer, esta diferencia más que un asunto de diferencia analítica o conceptual tiene que ver únicamente al contexto donde se desarrolle el debate. En palabras de este autor “el término ‘estructura’ ha sido utilizado para caracterizar oportunidades políticas por otras escuelas” (Meyer 2004, pág. 131).

Para McAdam las oportunidades políticas dependerán de sí el sistema político es vulnerable a un cambio. Esta susceptibilidad en retorno creará oportunidades para otros, incluyendo a miembros inmersos y que estén en movimiento dentro de los mismos sistemas. Las oportunidades políticas serán entonces los espacios perfectos para lograr consolidar cambios sociales. Las vulnerabilidades o estructuras de oportunidad serán el resultado de un incremento en el pluralismo político, un declive en la represión

institucional, una división en las élites proporcional al orden; apoyo de la oposición; y sobre todo una emanación política (McAdam 1985, pág.58). En definitiva las acciones de los colectivos estarán sujetas a la falta o existencia de dicha estructura de oportunidad (estructura política) en términos concretos, reales y específicos: nadie se moviliza para cambiar un estado de cosas si ese mismo estado de cosas no le diera la oportunidad de hacerlo, aunque para ello tuviera que incurrir en costos.

El segundo riesgo es reconocer las oportunidades culturales y diferenciarlas de los cambios estructurales y modificaciones en la estructura, ya que no son lo mismo. Para el autor las oportunidades culturales están más ligadas a los preceptos fundamentales sobre los cuales se construyen los constructos sociales, más que sobre las instituciones reales que dictaminan las estructuras de oportunidad. Las oportunidades dependerán en definitiva de la apertura o cierre del sistema político y de las instituciones; de la estabilidad o inestabilidad de un amplio conjunto de alineamientos de la elite; de la presencia o ausencia de aliados y de la capacidad y propensión del Estado para la represión. (McAdam 1985). Para McAdam predominan en la explicación de los movimientos sociales los actores, las demandas, sus expresiones, la dimensión del ambiente político e institucional y la construcción del sentimiento colectivo que permite concretar intereses comunes (McAdam 2005).

Por último, una vez identificadas las estructuras de oportunidad que aprovechará, para McAdam, un colectivo social, se debe tener en cuenta seis preceptos fundamentales con tal de propender en el ejercicio de instaurar cambios en la estructura y lograr gestar alteraciones sociales. El colectivo debe crecer tanto en término de miembros como en término de participación dentro de la estructura. “El colectivo debe mantener su moral y el nivel de compromiso de todos su miembros” (Marti & Ibarra 2004, pág.293). El colectivo debe tener cobertura mediática que le permita visibilizar sus posturas. El colectivo debe poder movilizar a grupos ajenos al proceso con tal de que apoyen los procesos visibles del colectivo. El colectivo debe poder “limitar las opciones de control que pudiese tener la oposición”. Y finalmente, el colectivo debe poder influir sobre las decisiones políticas de las instituciones con tal de generar cambios y alternativas (Marti & Ibarra 2004).

1.3 Tilly: El Comportamiento Del Colectivo.

Charles Tilly (1995), por su parte, entiende la estructura de oportunidad a partir de la acción colectiva desligada de los procesos políticos corrientes, y que se han convertido en una:

...defensa articulada de determinados intereses por parte de una población que cuenta con una relativa organización [...] los movimientos sociales son un reto ininterrumpido contra los que detentan el poder a nombre de una población mediante exhibiciones públicas repetidas de magnitud, determinación, unidad y mérito (pág.18).

Son precisamente los colectivos, los detentadores del poder mientras que la población desfavorecida es quien fomenta el surgimiento y el desarrollo de las estructuras de oportunidad de acuerdo a su accionar. Los colectivos, unidad de análisis que nos interesa, se caracterizarán por ser o conflictivos, o colectivos o reivindicativos, dependiendo de sus intereses y de los beneficios que puedan conllevar sus acciones, que sin importar su índole, irán dirigidas hacia la estructura legal. (Tilly 2007). Un colectivo puede llegar a tener más de un comportamiento dentro de su accionar ya que no son conductas limitantes. De hecho los colectivos tienden a cambiar su comportamiento en la medida en que se altere la estructura de oportunidad, es decir, de acuerdo a las posibilidades de cambio que se prevea.

Los colectivos conflictivos, para este autor, tienden a ser disuasivos y abruptos para con los cimientos de la estructura de oportunidad. Inclusive, es posible que el colectivo propenda por el uso de la violencia como herramienta de cambio. (Tilly 2002). El comportamiento colectivo aboga por la unión y la agrupación de diferentes grupos sociales independientemente de sus vertientes ideológicas, con tal de aumentar el poder de negociación del colectivo inicial. Por último, la reivindicación como acción colectiva buscará como objeto la negociación y la transacción como método de alteración de la estructura. (Tilly 2002)

Lo más impórtate, según Tilly, para entender la estructura de oportunidad, es la organización de la acción colectiva. Para ello, el autor plantea un modelo de agrupación social compuesto por factores de interés, organización, movilización y oportunidad. Es decir que para que existan movilizaciones organizadas, como la que concierne al presente

estudio, debe haber un orden estipulado, con unos intereses definidos y una oportunidad estructurada y concreta. (Tilly 2007). Esto quiere decir, en palabras del autor que:

...la apropiación de la estructura de oportunidad por parte del colectivo debe comprender una red distintiva de recursos valiosos que sean renovables y sujetos a la monopolización, que apoyen las actividades del colectivo y optimicen su modus operandi. El colectivo debe poder apropiarse de dichos recursos y se deben crear valores y creencias que sostengan el control de los recursos por parte del colectivo (pág.58).

A partir de estos componentes emerge entonces la consolidación del colectivo que tomará ventaja de la estructura de oportunidad existente. El colectivo ya posee la liberación cognitiva, que para Tilly, es la habilidad de aquellos colectivos activos de reconocer su fuerza colectiva para actuar de determinada manera en pos de cambiar las estructuras. En la medida en que el colectivo perciba que debilita el orden de las estructuras políticas se abrirán nuevas oportunidades para el colectivo de poder reclutar y movilizarse en medio de un clico concentrado y plural de bienes y demandas que nacen desde el mismo colectivo (Tilly 2000).

Con dicha consolidación de estos espacios, los amplios procesos socioeconómicos que sostienen al colectivo no sólo se desarrollan, sino que se mantienen y con el pasar del tiempo se estancan y decaen. Un colectivo ya desarrollado puede ser afectado por los niveles de control socioeconómico que se ha procurado dentro de los niveles sociales donde actué (Tilly 2000). Lo que quiere decir el autor es que un colectivo con altos niveles de poder tanto social como económico afecta su nivel de movilización. Las demandas de un colectivo consolidado pueden empezarse a percibir de manera desagradable y el colectivo puede estar comprometiendo su espacio dentro de la estructura de oportunidad, toda vez que empieza a perder el apoyo de las instituciones externas que había consolidado.

Todo esto lo comprende Tilly con su idea de la “oligarquización” de los colectivos. Este autor tiene una idea particular, que es sumamente pertinente para el presente estudio de caso y que se desarrollará con más ahínco en el próximo capítulo, pero que por ahora ayuda a dar visos de la autodestrucción en la que puede incurrir un colectivo una vez pierde la noción de los valores sobre los cuales fue cimentado. La “oligarquización” se genera cuando el colectivo se empieza a transformar a partir de acciones individuales y cuyas acciones, en vez de seguir medrando por las metas colectivas por las cuales fue concebido y creado, comienza a actuar en busca de su propia supervivencia (Tilly 1995).

En palabras del autor “Las metas se han perdido y ahora el colectivo actúa para satisfacer las demandas de las instituciones que lo apoyaron en un primer momento [...] El colectivo ahora pierde apoyo autóctono a su concepción inicial.” (Tilly 1995, pág. 22)

1.4 Tarrow: La Oportunidad y El Incentivo.

El último académico, quizás el que más se acerca a la aplicación del concepto que demanda este estudio de caso, es Sidney Tarrow (1997). Este profesor emérito de la universidad de Siracusa ha ahondado en la ordenación conceptual definiéndolo de tal forma que:

Al hablar de oportunidades políticas me refiero a dimensiones congruentes (aunque no necesariamente formales o permanentes) del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar a sus expectativas de éxito o fracaso” (pág.156).

Tarrow asimila que las estructuras de oportunidad varían en el tiempo y que los movimientos del colectivo dentro de la estructura dependen precisamente de dichas oportunidades, valorando taxativamente el costo de oportunidad y los beneficios. Esta valoración subjetiva la incentivan cuatro aristas que, el autor expone, son imprescindibles para entender los movimientos del colectivo que manipula la estructura de oportunidad. Estas dimensiones son: la apertura del acceso a la participación, los cambios en los alineamientos de los gobiernos, la disponibilidad de aliados influyentes y las divisiones entre las elites (Tarrow 1997). Dependiendo del estado de estas condiciones en la estructura social, gubernamental, estatal y económica, el colectivo actuará de determinada manera.

En otras palabras, aunque la centralización del poder es en principio coercitiva, ofrece para aquellos grupos contrariados todas las circunstancias propicias para ejecutar acciones que vayan en contra de la corriente normativa dogmática y legal, sin importar si es moralmente correcto o no. Entonces, donde el poder está más centralizado y las condiciones son homogéneas, “una vez que se abren las oportunidades resultará más fácil crear y organizar un movimiento social, pues los débiles tendrán un arma crucial al tener mucho en común”. (Tarrow 1997, pág.168). En definitiva los regímenes representativos eliminan las estructuras de oportunidad, al centralizarlas, por ejemplo, en los partidos políticos que se proponen como los mediadores entre las demandas de los individuos y el

Estado. Sin embargo, estos sistemas políticos también crean incertidumbre dada su naturaleza cambiante, lo que puede animar a los desafectos a intentar ejercer un poder marginal; una competencia fuera del estamento político. Esta competencia obligará a inquirir por las alianzas y la ayuda legal o ilegal. Las élites pueden entonces entrar a ser esos convenidos que impulsen a las colectividades con tal de garantizarse un lugar en el poder que aún no tienen. (Tarrow 1997).

En ese orden de ideas, Tarrow apunta que las acciones colectivas labran el camino para venideros conjuntos sociales; crean nuevas estructuras de oportunidad, aunque los movimientos iniciales nazcan producto de la aparición o expansión de oportunidades, poniendo de relieve la vulnerabilidad del Estado a la acción colectiva. Los movimientos sociales tienen para el autor tres características principales. La primera, es la capacidad para enfrentar a sus oponentes no solo de manera retórica sino de manera práctica, con tal de acarrear un desafío y un coste para la autoridad. La segunda, es la capacidad de crear incertidumbre; manifestación de la acción colectiva que resulta, para el autor, más eficiente que los actos violentos. La tercera, es la capacidad de generar solidaridad, para maximizar beneficios a partir de intereses más ambiciosos. Estos rasgos dan vida consecuentemente a las tres formas de acción de los grupos sociales: la violencia, la convencional y la disruptiva (Tarrow 1997).

Para concluir, y luego de haber logrado explicar tanto los elementos diferenciales como comparativos del concepto de estructura de oportunidad para McAdam, Tilly y Tarrow. Es importante resaltar que para el presente trabajo de grado, se utilizarán los conceptos de los tres autores toda vez que cada uno hace aportes al concepto únicos que permiten una multiplicidad en el análisis. Sin embargo, será la definición del concepto planteada por Sidney Tarrow el pilar de la argumentación aquí contenida. Para Tarrow la estructura de oportunidad debe ser entendida como: "...la constitución de los elementos de un sistema que intervienen en el proceso de acción de un determinado grupo social y que favorecen o limitan tanto su capacidad de movilización como la consecución de sus objetivos" (Tilly 1997, pág. 33). Cabe resaltar que los elementos del sistema a los que el autor se refiere pueden ser políticos, económicos o sociales; institucionales o legales, entre otros.

2. EL FÚTBOL PROFESIONAL COLOMBIANO

Hasta este punto, el trabajo ha establecido los dos elementos en los que se apoya la argumentación, a saber, los teóricos referentes a los conceptos de estructura de oportunidad y la perspectiva de los carteles de la droga como colectivos organizados. En esta segunda parte del trabajo se describirán distintos momentos en los que en el fútbol colombiano los colectivos mafiosos actuaron organizadamente para aprovechar las oportunidades, que la estructura de oportunidad abría, para penetrar en el fútbol.

2.1 Los Comienzos De La Penetración.

El país celebraba la llegada de la década de los ochenta y el América de Cali se coronaba por primera vez campeón del Fútbol Profesional Colombiano. La feria de Cali se prendía con anticipación y nadie sospechaba que el fútbol no volvería a ser igual en nuestro país. Colombia comenzaba a ver los avatares que provocaban los carteles y los mafiosos; grandes capos que pretendían el poder, los lujos y la bonanza económica a partir de dineros ilícitos y mal habidos; dineros que tarde o temprano permearían el deporte más popular del mundo en todas sus esferas. Violencia, amaño de resultados, corrupción, lavados de activos y un derramamiento de sangre, entre otros comportamientos dignos de las mafias, entraría a convivir con las necesidades de los equipos por títulos y reconocimiento deportivo.

Es y ha sido imposible, para los analistas del fútbol del país, establecer la fecha exacta donde el fútbol se viera por primera vez amenazado por las mieles de los dineros ilícitos. Delimitar exactamente el equipo, la región, los actores y sobre todo el modus operandi es algo complicadísimo de hacer. Algunos defienden que el fenómeno inició en los años setenta, con unos mafiosos poco reconocidos, en equipos como el Unión Magdalena de la familia Armenta, grandes traficantes de marihuana (Peláez 1994). En todo caso, es bastante complejo comprobar que así fuera, en gran parte porque las inversiones del capital ilícito no se vieron reflejadas en contrataciones rutilantes ni en éxitos deportivos: porque a nadie le interesaba, nadie preguntaba. Lo cierto es que, para Colombia, hay tres grandes momentos que ejemplarizan la participación de los grandes carteles del

narcotráfico en el Fútbol Profesional Colombiano, por supuesto a través de tres grandes equipos. A ellos se suman una serie de casos anexos, como los equipos chicos, que son menos importantes para el desarrollo del fútbol colombiano, pero que en todo caso ayudan a explicar la permeabilidad que tenía la estructura tanto política y económica del país.

Las tres grandes evidencias que deja la historia del fútbol en la década de los ochenta y noventa son la de los carteles más importantes del país: el de Medellín, de Cali y del Centro, liderados por Pablo Escobar, los hermanos Rodríguez Orejuela y Gonzalo Rodríguez Gacha, más conocido como el mejicano, respectivamente. Estos tres bastiones mafiosos infiltraron al Atlético Nacional, al América y a Millonarios y cambiaron las dinámicas del fútbol en Colombia, por una disputa que hizo temblar los mismos cimientos de la democracia y la sociedad colombiana. Según Araujo (1995), en Colombia estalló una guerra que

...aunque estallo al margen del fútbol, terminó por involucrarlo. ¡Aquellos años ochenta! Tuvieron casi de todo, pero también casi todo malo. Los mejores futbolistas y los equipos más poderosos, los campeonatos más disputados y los elogios más exagerados. Detrás, un patrocinio de muy dudosas calidades morales (pág. 144).

Para entender con exactitud la magnitud de esta guerra es necesario delimitar estos tres grandes momentos de la participación mafiosa, y su disputa que distaba mucho de ser deportiva.

2.2 Los Diablos Rojos.

El cuadro Americano, la mechita como mejor se le conoce por las calles de la sucursal del cielo, es el primer caso que se trae a colación para explicar cómo las estructuras de oportunidad influenciaron de manera directa y casi que sirvieron de aliciente para que los hermanos Rodríguez Orejuela vieran por primera vez a un equipo de fútbol como un factor determinante para legitimar sus acciones como colectivo mafioso. Para aquel entonces el país era dirigido en su presidencia por el Liberal Julio César Turbay Ayala y el país empezaba a ser testigo de cómo los narcotraficantes, de pequeña y mediana monta, diversificaban el negocio del narcotráfico. Para ello, y teniendo en cuenta los postulados conceptuales revisados en el capítulo anterior, los hermanos Rodríguez Orejuela

conformaron un colectivo para actuar fuera de la ley con miras a desestabilizar las estructuras políticas de nuestro país y de la época.

Los nexos entre el cartel de Cali, en cabeza de Miguel y Gilberto Rodríguez Orejuela, y el club América de Cali, comienzan desde finales de la década de los setenta tras el fallido intento de los hermanos de hacerse parte de la junta directiva y socios del rival de patio, el Deportivo Cali, de quienes estos individuos eran acérrimos hinchas. Para entonces, el América nunca había sido campeón y sólo tenía dentro de su palmarés deportivo un sub campeonato por allá en el año sesenta y nueve. Un equipo que en palabras de Guillermo Ruiz: “era casi un cuadro de mitad de tabla de posiciones hacia atrás. Tampoco tenía mayores pretensiones ni la manera de lograrlas” (Ruiz 2004, pág.82). Una realidad que pronto cambiaría.

Al equipo americano comenzarían a llegar, de buenas a primeras, jugadores de grande envergadura que difícilmente hubieran podido llegar al balompié nacional si no fuera por dineros obtenidos ilegalmente, que para 1979, bajo el mando técnico de Gabriel Ochoa Uribe, darían el primer título al equipo. Para entonces “América compraba y vendía pases como quien compra y vende dulces [...] no había jugador que se destacara en Colombia que no fuera adquirido por los Diablos Rojos” (Araujo 1995, pág.136). No en vano en la década de los ochenta el onceno caleño fue campeón cinco veces de manera consecutiva y subcampeón en tres ocasiones de la Copa Libertadores de América, resultados inéditos para el rentado nacional.

Al equipo empezaron a llegar estrellas de talla mundial. Grandes futbolistas que a tiempos modernos pudieran jugar en las ligas más prestigiosas del mundo. Futbolistas que de no haber sido por las cuantías extraordinarias que se movían nunca hubieran podido llegar al país. Julio Cesar Uribe, Roberto Cabañas y Ricardo Gareca, por mencionar algunos, engalanaban las tardes caleñas en el Pascual Guerrero. Sin embargo, después de esa amargura de 1987 cuando el América perdiera la final contra Peñarol de Uruguay, el equipo no volvería a ser el mismo, y aunque hubo razones futbolísticas, las razones de peso poco tuvieron que ver con el balón, y más bien sí con dólares y con una confrontación que estalló al margen del fútbol (Araujo 1995).

El colectivo culpable de esta bonanza recibió por nombre el Cartel de Cali y entre sus más reconocidos miembros se encontraban Jose Santacruz Londono, Hélder Herrea, Phanor Arizabaleta Arzayus, entre otros. Era un cartel sin duda alguna poderoso que sumaba refuerzos tal y como más tarde lo haría el equipo del América. El colectivo empezó a generar necesidades de alterar las relaciones de poder que existían en la ciudad de Cali, y dentro de los hermanos empezaron a nacer fuertes deseos por convertirse en miembros de la oligarquía Caleña. Con eso en mente, Miguel, “luego de ser rechazado en el club de sus amores y producto de una enorme decepción que luego se convertiría en ira” (Arango 2000, pág.73) se apoderó del América luego de una transacción sobre la cual no se tiene registro fehaciente.

Es preciso entonces detenerse sobre este punto por un momento. Es aquí donde se encuentra la primera evidencia de que la estructura de oportunidad, en este caso legal, le había permitido a este colectivo mafioso en particular, hacerse a un equipo de fútbol. El Decreto 149 de 1976 “Por el cual se suprime la Superintendencia Nacional de Producción y Precios, se redistribuyen sus funciones y se revisa la organización administrativa de la Superintendencia de Industria y Comercio” dejó un vacío legal para el traspaso de las fichas deportivas de los equipos adscritos a la Dimayor. Nueve entes diferentes, según el decreto, estarían entonces encargados de administrar la compra y venta de bienes y servicios en el país. En principio sería “el Ministerio de Desarrollo Económico el encargado en dictaminar la norma para los espectáculos públicos, los productos de la industria nacional y los servicios que no estén señalados en los literales anteriormente citados” (Decreto 149 1976, art 2.h). Pero teniendo en cuenta que el fútbol en Colombia se rige por los estatutos de la División Mayor del Fútbol Profesional Colombiano, los organismos que pudieron haber evitado la entrada de los narcos, terminaron pasándose una especie de “papa caliente” y haciendo caso omiso al tema, episodio que aprovecharon los hermanos Rodríguez Orejuela. En suma, los cambios en el poder habían generado la estructura de oportunidad para el cartel de Cali.

Sin embargo, los Rodríguez Orejuela no habían ingresado al fútbol para poder manipular los ejes políticos del país, por el contrario lo habían hecho para sumergirse dentro de la élite y la sociedad más prestigiosa del departamento y de su capital. Los

hermanos ansiaban poder lograr prestigio y reputación, y aunque no lo lograron con facilidad, si lograron mutar los preceptos de lo que significaba ser de altas esferas. La tradición se convertía en opulencia, mientras que el dinero lograba transformar la sociedad. El equipo, las contrataciones y los resultados deportivos favorables eran una herramienta de mucho peso. Entendiendo no sólo que el América es uno de los equipos más populares del país, ciertamente el más popular de Cali, pero que el fútbol en nuestro país es un componente cultural de mucho peso. La élite caleña era minoritaria y no significaba mayor peligro para el colectivo.

El cartel de Cali había encontrado su fuerza colectiva, debilitaba el orden y las estructuras y garantizaba el bienestar financiero tanto para el colectivo como para el club de fútbol. Pero, ¿Cómo exactamente se dieron esas transacciones? ¿Cuál era el propósito? Pues bien, años después sería el mismo hijo de Gilberto Rodríguez Orejuela, quien descubriera que las contrataciones que en primera instancia parecían brotar del buen espíritu americano de los Orejuela, no era más que una estrategia para lavar dinero proveniente de la venta y tráfico de cocaína en el exterior. En palabras de Fernando Rodríguez Orejuela: “Compraban jugadores que valían cien mil dólares, pero decían que valían dos millones y así legalizaban la plata” (Semana 2007, párr.3). Esto, sumado a las tasas y a la estructura de cambio, empezando por la ventanilla siniestra del Banco de La República, que cambiaba dólares sin dar cuenta de su origen, ayudó a que los equipos fueran las fachadas perfectas para lavar dinero por medio de transacciones que se registraban en pesos pero que se efectuaban en dólares (Peláez 1994).

En suma, las estructuras comerciales eran evidentes. Con la apertura de un espacio estatal (Estatuto Cambiario de 1968) donde se pudiese vender moneda extranjera sin necesidad alguna de legitimar su proveniencia, los carteles y especialmente el Cartel de Cali, tuvieron las puertas abiertas para poder manipular los cimientos mismos de la institucionalidad de Colombia. "el dinero corría a raudales. Era dinero del narcotráfico el cual, como ustedes saben, era mucho” (Semana 2009, párr.8). Los resultados deportivos pasaban a un segundo plano. Por medio de la compra de árbitros para que favorecieran al equipo (Semana 2009, párr.7) el colectivo garantizaba lo que era importante: el poder, y tal como lo postula McAdam, los grupos que eran ajenos al proceso, como los hinchas y los

jugadores, comenzaron a aportar a los procesos del colectivo, que aunque no visibles, si eran de conocimiento público.

2.3 El Embajador.

Con el pasar de los años fueron apareciendo en el fútbol otros personajes con las mismas intenciones y con las mismas artimañas. Tanto así que el mismo ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla declaraba en Octubre de 1983: la mafia se apoderó del fútbol colombiano. Para ese año el equipo de la capital, el equipo que más veces ha sido campeón en Colombia, era controlado por el señor Edmer Tamayo quien fuera vinculado como propietario de un cargamento de dos mil kilos de clorhidrato de cocaína decomisados en barranquilla; un indicio de lo que estaría por venir. Tamayo murió en 1986 cuando el equipo pasó a manos de los abogados Germán y Guillermo Gómez, este último asesinado, presuntamente por quien asumiera las riendas directivas del equipo: Rodríguez Gacha. Dos años después, llegaría el tan anhelado treceavo título para Millonarios en medio de uno de los campeonatos más violentos y turbios de la historia del país; por fin las gestiones del mejicano daban rédito (Galvis 2008).

El hombre que dijera alguna vez a Germán Castro Caicedo “Lo único que sé es que si alguno de estos vergajos se llega a ir del equipo, no amanece. Poco me importa lo que le ofrezcan por fuera. Aquí se tiene que quedar hasta que a mí me sirva” (Ramos 1998, pág.99), le daba una alegría a la hinchada que poco reflexionaba sobre el cómo se había tallado la estrella en el escudo. Millonarios y su estructura corporativa al igual que la estructura social de la hinchada le dieron la bienvenida a Gacha y a sus cuantiosas inversiones que le aseguraban nuevamente prestigio a la institución. Cabe resaltar que Millonarios venía de una serie de reveses deportivos luego de una época remota que el fútbol colombiano conoce como “El Dorado”.

José Gonzalo Rodríguez Gacha oriundo de Pacho, Cundinamarca, llegó al fútbol producto de la estructura de oportunidad política e institucional del país. Gacha puso a su servicio todas los constructos legales y acabó por convertir al equipo azul de la capital de la república en una lavandería de dineros ilícitos provenientes del narcotráfico y de la

explotación ilegal de esmeraldas. Para El Mejicano, como mejor se le conoce a este mafioso, fue vital la centralización del poder estatal que garantizaba la constitución de 1886. Esta constitución prevaleció el centralismo poniendo especial énfasis en la rama ejecutiva y permitió que los colectivos mafiosos, como el de Gacha, pudieran nutrirse de las grietas jurídicas que había ocasionado la Constitución una vez que le asignara facultades al ejecutivo que anteriormente tenía el legislativo.

Las acciones de Gacha rompieron en la estructura moral de la sociedad capitalina, los balances de la legalidad y la integridad. Tales eran las condiciones del equipo y del gobierno en su afán por combatir a los grandes capos ya existentes, que esa misma rigidez jurídica impidió que los ordenamientos comerciales detectaran anomalías en las cuentas de Millonarios. Gacha, al igual que Pablo Escobar, no estuvo ligado directivamente con el equipo. Gacha fue más un patrocinador que financiaba a título de beneficencia deportiva al equipo Azul; patrocinio que garantizó los títulos del 87 y del 88 (Galvis 2008). Gacha se garantizó una posición dentro de un colectivo que le permitiera poder ejercer fuerza de manera marginal para lograr afectar la institucionalidad. Su participación en el cartel de Medellín, es consecuencia de las mismas estructuras de oportunidad que habían confabulado para la creación de ese colectivo que representa para el mafioso cundinamarqués un oportunidad de alianza y de convenios ilegales que le garantizaba un poder, que solo no hubiera podido alcanzar.

El problema del vínculo de Gacha con Millonarios se generó a partir de los costos tan altos en los que empezó a incurrir el mafioso, costos que no necesariamente se miden en términos cuantitativos o monetarios. El cambio que habían generado, no solo el Mejicano sino sus contendores vallecaucanos y el mismo Escobar que apenas emergía como el capo de capos, había alterado las estructuras de oportunidad. Gacha a diferencia de los otros dos casos que aquí se exponen, no contó con la suerte de tener respaldo social que abriera oportunidades, más bien la carencia de los mismos fue lo que no le permitió a Gacha a que consolidara el proyecto, a través de Millonarios, de su participación en el fútbol. La estructura de oportunidad para este individuo fue un proceso corto, toda vez que los riesgos eran altos y Gacha no era precisamente un ente promotor de cambio legal y discreto, elemento que no fue bien visto por la tradicional sociedad capitalina que era menos

propensa a la opulencia y ostentabilidad características de los capos del narcotráfico de otras regiones del país. Eso y las diferencias ideológicas con su colectivo le cerraron las oportunidades estructurales.

2.4 El Rey De Copas.

El caso del equipo más importante de la capital del departamento de Antioquia es bastante singular e inclusive simpático, porque aunque es casi una verdad tácita que Pablo Escobar Gaviria estuvo siempre ligado a Nacional por negocio y por afecto, no existe una prueba fehaciente que así lo indique. En alguna ocasión se le oyó a Escobar decir: “Me complace anunciar que hemos vinculado a los equipos Atlético Nacional e Independiente Medellín a esta noble campaña” (Ramos 1998, pág.118), pero nunca Escobar alcanzó la dirigencia del club aunque si se le acusaba de tener nexos fuertes con el presidente y mayor accionista del club; el señor Hernán Botero Moreno, primer extraditado a los Estados Unidos y condenado por los delitos de narcotráfico y lavado de dólares, tal y como lo expone Jaramillo (2007):

Una investigación de la Superintendencia de Control de Cambios de Colombia comprobó que los Botero Moreno, a través de la casa de cambios Inversiones Peinado Navarro y Cía., que funcionaba en el primer piso del Hotel Nutibara, lavaron, e Miami hacia Colombia unos 34 millones de dólares [...] En Febrero de 1981 se impartió la primera orden de captura contra Hernán Botero, acusado de lavar 52 millones y de ser propietario de un cargamento de 1762 kilos de cocaína (pág. 115).

Con la silla vacía, el club pasó a manos de Hernán Mesa, quien dejaría al club en la ruina. Así pues, aparecería Octavio Piedrahita, dueño del deportivo Pereira, y de una firma fachada exportadora de confecciones en cuero, por donde el dirigente lavaba dólares. Curiosamente para el año de 1986, año de la consagración del equipo verde en Copa Libertadores, Piedrahita sería asesinado. Desde ese año se habló mucho de la vinculación de Pablo Escobar con la dirigencia de Nacional tanto así que en varias ocasiones se pudo ver a jugadores del equipo paisa saliendo y entrando al centro penitenciario en donde estaba recluso Escobar. De todas formas lo que si es cierto es que para Enero de 1989, Nacional es obligado por la Superintendencia de Control de Cambios a pagar una multa de sesenta millones de pesos por cambio y uso ilegal de dólares, ese mismo año sería cancelado el

rentado nacional luego del asesinato del árbitro Álvaro Ortega Madero tras dirigir un partido en la ciudad de Medellín; asesinato que se le atribuye a Escobar (Galvis 2008).

Pablo Escobar, el más icónico de los mafiosos de nuestro país vivió y murió buscando el poder. A diferencia de los dos anteriores ejemplos plasmados en este trabajo de grado, Escobar anheló poder alcanzar las esferas políticas del país. El negocio del narcotráfico significó para Escobar mucho más que el dinero, las riquezas y la opulencia. Era el medio para un fin. Fue así como Escobar llegó al fútbol luego de que lo hicieran los hermanos Rodríguez Orejuela y “El Mexicano”, y no llegó precisamente por querer ver al equipo de sus amores campeón, ya que paradójicamente se dice que Pablo Escobar era hinchista del Independiente Medellín. Pablo llegó al fútbol por que la estructura de oportunidad social se lo permitió. Pablo llegó al fútbol porque la población desfavorecida de las comunas de Medellín, fomentó el crecimiento de Pablo como la cabeza de un colectivo de malhechores que se hacían llamar el Cartel de Medellín. Pablo llegó al fútbol porque había visto como las estructuras de oportunidad del Fútbol Profesional Colombiano le había dado réditos a sus enemigos y a sus amigos. Pablo fue la vertiente de un colectivo, y como tal, será entendido en este estudio de caso.

En ese orden de ideas, es importante entender que en este caso específico, a diferencia de los otros dos señalados anteriormente, el colectivo utilizó tácticas conflictivas, colectivas y reivindicativas, todo en función de la estructura de oportunidad a la que se enfrentara. Fue colectivo todas las veces que inauguró canchas en las comunas más pobres bajo la batuta de “plan de gobierno” Medellín sin Tugirios; fue conflictivo cuando acabó con la vida de miles de personas inocentes con tal de enviar un mensaje netamente político que alterará las bases de la democracia nacional; y fue reivindicativo cuando negoció su entrega para lograr beneficios y una alteración de la estructura de oportunidad legal del país. El accionar del colectivo y de Escobar Gaviria, fue supremamente calculador y el fútbol, y más específicamente el Atlético Nacional, aparecieron como un as bajo la manga para el capo antioqueño.

El costo, sin embargo, fue que a medida que el cartel de Medellín modificaba la estructura de oportunidad, Escobar reducía su campo de acción. Ya no había espacio para la protesta ni para la negociación, sí para la violencia y la insurgencia respaldada socialmente.

Tal es el caso del torneo nacional del Fútbol Profesional Colombiano, que Escobar acabó tras asesinar al árbitro Álvaro Ortega luego de un partido Medellín vs. América. Según John Jairo Velásquez, alias Popeye, mano derecha de Pablo Escobar: "Ese día yo estaba al lado del patrón y América de Cali le ganó al Medellín con la mano del árbitro. Pablo quedó muy ofendido y le ordenó a 'Choco' que buscara al árbitro para matarlo" (Entel 2009). Aunque el hecho fue repudiado por las instituciones reguladores del fútbol profesional en el país, en el continente e inclusive en el mundo, el pueblo antioqueño, grandes apasionados por y del fútbol, apoyó la determinación criminal del colectivo mafioso, tanto así que "ese torneo, donde no hubo campeón, solo lo celebraron los hinchas de Nacional porque no lo ganaba América de Cali" (Media, G., 2007, p. 44). La estructura de oportunidad cultural había consolidado a Pablo Escobar como un semidiós que dictaminaba los destinos del Fútbol Local.

El más grande logro de Pablo Escobar como dirigente deportivo, por llamarlo de alguna manera, fue haber llevado al Atlético Nacional a coronarse campeón del torneo más importante de clubes a nivel continental: la Copa Libertadores de América. Pablo, a diferencia de los Rodríguez Orejuela no se preocupó por traer grandes nombres, sino que más bien abogó por juntar grandes jugadores colombianos. Entre ellos: Leonel Álvarez, Chonto Herrera, y Rene Higuita (Peláez 1994). Esto tiene una razón de ser, y no es precisamente el que a Pablo Escobar lo inundara un inmenso patriotismo. El Cartel definió cuales eran los intereses de la estructura de oportunidad y luego se organizó y se movilizó para aferrarse a esa oportunidad como el camino a la consolidación de un proyecto de cambio. La estructura de oportunidad que ayudó a Pablo Escobar y a su cartel a convertirse en colectivo motor de transformación, limitó el control estatal, tanto así que Escobar logró influir de manera directa en las decisiones políticas de las instituciones estatales colombianas.

En otro orden de ideas, a Pablo y al cartel de Medellín también les favoreció una estructura de oportunidad que tenía que ver con la rentabilidad del deporte y con las prácticas de mercado dentro del Fútbol Profesional de Colombia. A finales de la década de los ochenta la Dimayor, en pos de darle solución a la difícil situación de los clubes permitió que los mismos tuvieran patrocinio de la empresa privada, y que sólo pudieran alinear a

cuatro extranjeros en sus equipos inicialistas tal y como lo dice Jaime Herrera (2008, pág.44). Es aquí donde Pablo Escobar consolidó su negocio. A través de empresas fachadas, Escobar empezó a inundar a modo de “patrocinio benéfico” al equipo verde de Antioquia. La estructura de los equipos de fútbol y como todavía el deporte en Colombia no se pensaba como un negocio, que debía tener regulación estatutaria, crearon vulnerabilidades que Escobar aprovechó:

Las abundantes transacciones por la droga en Colombia llenaron bodegas de dinero y la única forma de librarse la encontraron en el fútbol, la venta de boletería y la contratación de jugadores fue clave en el lavado de dinero que se vivió durante la época de los ochenta, donde Escobar fue uno de los que más aprovechó la situación ya que su dinero se destinó para los dos equipos de la ciudad y la gente llegaba a los estadios gracias a su aporte (Colorado 2013, párr.5).

Sin embargo, fue tanto el nivel de opulencia que el colectivo vio comprometido su espacio de movilización proactiva, y como ya se sabe esta fue una de las razones principales por las cuales Pablo dejó de pensar en los aspectos sociales que hacían parte de su discurso, y empezó a transformar la conducta de su cartel. A esto se le sumó que la visibilización del colectivo cerró tajantemente las estructuras de oportunidades para el mismo. Al capo y a su cartel, se le empezó a reconocer tanto a nivel internacional como nacionalmente, tanto así que el presidente del Milán, Silvio Berlusconi, para la final intercontinental de 1990 dijo que el “Milán jugará contra nacional y ganará para derrotar la parte sucia del mundo”. El espectro de acción del colectivo ahora era más grande y por lo tanto las estructuras y las oportunidades se habían transformado. El cartel empezó a desvanecerse como colectivo y la vulnerabilidad del Estado que inicialmente le había generado espacios de acción a Pablo, no era tal.

En suma, a Pablo, el Atlético Nacional le significó una manera de hacerle frente al Estado. El consolidarse como máximo “accionista” dentro de un ícono nacional, fue un desafío y significó un costo político para el gobierno nacional. Pablo y el cartel crearon perplejidad e inseguridad en la población de Colombia, en las autoridades y en la fuerza pública, a partir de actos vandálicos y violentos. Paradójicamente también fomentaron el respaldo y el aval de la sociedad más vulnerable que le expresó gratitud y que le dio en retorno beneficios no cuantificables. Pablo fue compendio de los tres elementos que propone Tarrow: violento, convencional y disruptivo.

2.5 De Media Tabla Para Abajo.

Aunque el fútbol fue parte de la guerra en Colombia donde cada cartel tenía un escudo y cada escudo tenía la obligación de ganar; aunque en realidad eran Gonzalo Rodríguez Gacha, Pablo Escobar Gaviria y Miguel Rodríguez Orejuela camuflados en camisetas de Millonarios, Nacional y América; (Araujo 1995), hay un puñado de equipos y de grupos mafiosos pequeños y rezagados que también inundaron a las instituciones futbolísticas de dineros ilícitos. Es importante resaltar estos ejemplos, porque son precisamente estas las evidencias que permiten terminar de entender como el problema de los colectivos mafiosos en el Fútbol Profesional Colombiano no es un fenómeno que se generó porque aquellos narcotraficantes, que inundaban las páginas principales de los periódicos, eran buenos hinchas. En verdad estos participaron porque el sistema político y económico era una invitación en blanco para que así lo hicieran.

Casos como el del tan modesto Deportes Tolima del ya desaparecido Ignacio Aguirre Ardila, Alias *El Coronel*, siendo subcampeón de la Copa Marlboro y jugando en un estadio sin licencia y aval de la Confederación Sudamericana de Fútbol la Copa Libertadores, en dos ocasiones consecutivas. Casos como el del Independiente Medellín, de Héctor Mesa, quien según Fabio Castillo: “Cuando los partidos no se le resolvían a su favor en la cancha, se resolvían en el Hotel Amará”. (Araujo 1995, pág.188). Casos como el del Atlético Quindío, de Genaro Cerquera Baquero a quien muchas veces se le vínculo con narcotraficantes de Caquetá. Casos como el del Unión Magdalena de Eduardo Dávila Armenta quien actualmente se encuentra encarcelado en Estados Unidos en donde tiene cuatro órdenes federales de arresto. Casos como el de Independiente Santa Fe del grupo Inverca, de Fernando Carrillo, conocido narcotraficante, que luego pasara a manos de Silvio y Fanor Arizabaleta y Arzayús conocidos mafiosos vallecaucanos. (Arango 2000). Casos como estos y muchos otros, que aunque desconocidos, demuestran la verdadera razón por la cual los carteles, en todas sus esferas y formas, infiltraron al fútbol de nuestro país; infiltraron sin resquemor y sin segregación a todos los niveles de las dinámicas que componen al Fútbol Profesional Colombiano. Narcos, poderosos o no, llegaron al fútbol no por ser los mejores hinchas, ni los apasionados más furibundos por el balón. Llegaron

porque las estructuras de oportunidad en todos sus niveles no solo se los permitió, sino que de una manera muy tácita les invitó.

3. EL FENÓMENO

Hasta este punto, la ruta seguida por este trabajo ha intentado, en un primer momento, tomar a los narcos como individuos organizados, para luego en la segunda parte definir los conceptos de estructura de oportunidad en las que actuarían tales grupos. Por último, a través de tres ejemplos conocidos se mostró cómo esta penetración mafiosa se dio en tres clubes históricos del fútbol profesional, aprovechando las estructuras de oportunidad políticas, sociales, económicas y sociales que ofrecía la sociedad colombiana de los años 80. En esta parte se abordaran las transformaciones de la estructura de oportunidad del Estado colombiano para cerrar el espacio a los grupos mafiosos en el fútbol.

3.1 La Actualidad.

Dijo alguna vez, hace un par de años, Faciolince (2011), en su columna habitual del diario El Espectador, que:

El fútbol colombiano era, en efecto, de millonarios; de millonarios de la coca [...] Esos mafiosos notables y otros menos notorios se apoderaron del fútbol colombiano; de los equipos y de su dirigencia. Y el silencio o la complacencia de los periodistas, de las autoridades, de los futbolistas o de los árbitros, se conseguía por dos caminos de larga tradición: el soborno o el miedo (párr.3)

La afirmación de Abad es un ejemplo de la poca comprensión del fenómeno, pues lo que él llama complacencia daría la impresión de ser una actitud moral e individual, propia de caracteres torcidos que habrían aceptado tal penetración de los dineros mafiosos. Sin embargo, tal complacencia fue un resultado de la crisis económica de 1975, donde el estancamiento en sectores como la agricultura, la construcción y el empleo, generó un *agrado*, por lo menos una anuencia, por los dineros fantasmas de estos nuevos ricos que trataban de incursionar en la económica y en la política, pero sobre todo en las esferas de las elites del país. Fue así como el nuevo inversionista, ostentoso y criminal, irrumpió en el fútbol. No sólo para justificar sus grandes fortunas sino también para buscar un reconocimiento moral (Herrera 2008). En ese orden de ideas se había generado en el fútbol del país un hambre, una necesidad, y una estructura que permitiría la libre entrada de esos

dineros salpicados por lo ilícito pero que nadie se atrevía a cuestionar, mucho menos a detener.

Esta realidad, sumada a las iniciativas de la dirigencia del Fútbol Profesional de Colombia, entre otros factores, fueron entonces herramientas para que los mafiosos, “en su búsqueda de aceptación y apoyo social, se convirtieran en los redentores económicos del fútbol colombiano” tal como afirma Jaime Herrera (2008, pág.44). En otras palabras, la normativa legal, las estructuras administrativas, financieras, comerciales y empresariales, las disposiciones deportivas, y las dinámicas de mercado, y la construcción social del país, fueron más que un aliciente, una prospectiva de rédito y negocio factible, plausible, efectivo y con tintes de legalidad que permitieron e incentivaron al mafioso, de todos los niveles sociales y económicos, a que participará en este fútbol tan sufrido pero tan amado.

Sin embargo, con el paso del tiempo, y como ejemplo del desgaste que sufre la acción colectiva que han argumentado los teóricos que apoyan este trabajo, los movimientos de los colectivos mafiosos en el Fútbol Profesional Colombiano alertaron a las autoridades. Cada vez fueron más evidentes las prácticas malsanas dentro de la mayoría de los equipos del campeonato nacional, así como sus influencias en los resultados deportivos, por lo que necesariamente los directivos tuvieron que replantear las condiciones de inversión y de estructura corporativa que debían tener los equipos. El gobierno, por su parte, cerró las dimensiones que permitían el acceso y la participación de los colectivos mafiosos. En otras palabras, cambiaron las estructuras de oportunidad. Además, con la caída de los grandes carteles y con la dada de baja de los grandes capos se perdieron las cabezas que dirigían la acción colectiva, se desestructuraron las acciones y se cerraron las posibilidades de alianzas y colectivismos. No en vano, tras la captura de los grandes capos, las grandes organizaciones de la droga ceden su paso a organizaciones más pequeñas, con objetivos económicos más limitados y ya no tanto interesadas en mantener un perfil alto de consumo ni de presencia en la vida pública como el de sus antecesores.

En cuanto a la sociedad, el accionar mafioso empezó a ser colectivamente rechazado; “el pueblo empezó a rechazar al mafioso” (Albaceres 2003, p.216). Esta conjunción de desgaste ante la sociedad, y desestructuración de las organizaciones, fue agravada, por lo menos en lo que a los objetivos de los carteles del narcotráfico se refiere,

por la acción del Estado para cerrar las estructuras de oportunidad que habían aprovechado en los años 80. Este intento se vio materializado para 1995 con la ley del fútbol, y luego con la ley del deporte de 2011, que es el intento más actual de controlar la entrada de dineros ilícitos en el deporte. Uno de los aportes más importantes de esta ley fue la aceptación del lucro en los clubes de fútbol, y su consiguiente regulación como tales. Esta nueva perspectiva trae beneficios en dos sentidos: primero, al aceptar el lucro atrae dineros legales en busca de inversión y retorno; el segundo, porque entra en el campo de las entidades de vigilancia y control de lavados de activos, lo que era imposible en el antiguo sistema que los tomaba como organizaciones sin ánimo de lucro, y casi que de caridad. Algunas de estas disposiciones son:

Tabla 1. Algunas disposiciones legales consignadas en la ley 1445 de 2011. Ley del Deporte

<p>ART 29. - Organización de los clubes con deportistas profesionales. Los clubes con deportistas profesionales deberán organizarse o como Corporaciones o Asociaciones deportivas, de las previstas en el Código Civil, o como Sociedades Anónimas, de las previstas en el Código de Comercio, conforme a los requisitos que se establecen en la presente ley.</p> <p>Parágrafo 1 - Después del término de seis (6) meses contados a partir de la entrada en vigencia de la presente ley, ninguna persona, natural o jurídica, tendrá derecho a más de un (1) voto, sin importar el número de títulos de afiliación, derechos o aportes que posea en los clubes con deportistas profesionales organizados como Corporaciones o Asociaciones deportivas.</p>
<p>Artículo 30. - Número mínimo de socios o asociados y capital social. Los clubes con deportistas profesionales organizados como sociedades anónimas, deberán tener como mínimo cinco (5) accionistas. El número mínimo de asociados de los clubes con deportistas profesionales organizados como corporaciones o asociaciones deportivas, estará determinado por la suma de los aportes iniciales,</p>
<p>Artículo 31. - Procedencia y control de capitales. Los particulares o personas jurídicas que adquieran aportes y/o acciones en los clubes con deportistas profesionales, deberán acreditar la procedencia de sus capitales, ante el respectivo club, este a su vez tendrá la obligación de remitirla al Instituto Colombiano del Deporte (Coldeportes), quien podrá requerir a las demás entidades públicas y privadas la información necesaria para verificar la procedencia de los mismos y celebrar los convenios interadministrativos a que haya lugar para tal fin. Sin perjuicio de que esta información pueda ser requerida a los clubes con deportistas profesionales por la Superintendencia de Sociedades o la Superintendencia Financiera en desarrollo de sus funciones de supervisión.</p>

Reporte de Operaciones Sospechosas (ROS). Los clubes con deportistas profesionales deberán remitir de manera inmediata cualquier información relevante sobre manejo de fondos cuya cuantía o características no guarden relación con la actividad económica de sus socios, asociados, accionistas, directivos, trabajadores, jugadores, entre otros; o sobre transacciones que por su número, por las cantidades transadas o por sus características particulares, puedan conducir razonablemente a sospechar que los mismos están usando al club con deportistas profesionales para transferir, manejar, aprovechar o invertir dineros o recursos provenientes de actividades delictivas y/o a la financiación del terrorismo.

Reporte de Accionistas o Asociados. Los clubes con deportistas profesionales deberán remitir semestralmente a la Unidad de Información y Análisis Financiero (UIAF) del Ministerio de Hacienda y Crédito Público la información correspondiente a sus accionistas o asociados. Para tal efecto deberán indicar los nombres y apellidos o razón social, la identificación personal y tributaria, el aporte realizado, el número de acciones, el valor y porcentaje de la participación en relación con el capital social, así como cualquier novedad en dicha relación. Lo anterior sin perjuicio del deber de remitirlos cuando la Unidad de Información y Análisis Financiero (UIAF) lo solicite.

Fuente: Tabla realizada por el autor del presente trabajo con base en la información recopilada de la Ley 1445 de 2011

En definitiva, lo que se logró fue convertir la razón de ser de los equipos de fútbol. La noción de que los equipos eran colectivos de beneficencia se transformó por una naturaleza empresarial. De ahora en adelante los equipos del rentado nacional serían unas empresas, y como tal debían funcionar. Sin embargo, es importante recalcar que aun actualmente hay equipos de segunda división que "buscan un mecenas, como les dicen aquí en Colombia, y son personas narcotraficantes que no quieren aparecer, pero que son los que ponen el dinero, inyectan el dinero para que un equipo pueda subir a la primera división (Semana 2009, párr.15). Esa estructura de oportunidad tenderá a cerrarse naturalmente como les pasara treinta años atrás a los grandes carteles de la mafia nacional.

Esto significó para el fútbol un cambio drástico. Actualmente, parece que el célebre adagio popular: *todo pasado fue mejor*, no aplica para la realidad del Fútbol Profesional Colombiano. Si bien la pobreza del fútbol es evidente y está lejos de las rutilantes contrataciones y destacadas actuaciones de los años del control mafioso, también es cierto que el perfil de los dirigentes ha mejorado. Equipos que ayer tuvieron dirigentes oscuros hoy día cuentan con dirigentes muy serios, con trayectorias en el sector empresarial

privado, y que le han devuelto la credibilidad y la paz, por lo menos en lo que administrativamente concierne, a los equipos y al campeonato en general. Hoy vemos una ley del deporte muy estructurada, unos clubes que en su gran mayoría abogan por cambiar su estructura legal y democratizarse, un gobierno comprometido y una coherencia entre lo dicho y lo hecho. Esto devela como las oportunidades de la estructura de oportunidad política y económica se han ido cerrando, aunque no totalmente.

En algún momento don Alex Gorayeb, dirigente del Deportivo Cali, único equipo en el país al cual no se le atribuyen malos manejos, ni inversiones ilícitas, dijo que *El fútbol en Colombia ha seguido su camino. Un camino que inició por amor, por pasión, por romanticismo. Un camino que después se torció, pero que hoy se puede decir que felizmente para todos, fanáticos o no, inclusive aquellos que tuvieron que sufrir las consecuencias, como el América, el camino se enderezó. No en vano, antes de esta nueva regulación, el Deportivo Cali ya mostraba una estructura administrativa que lo convirtió en el caso antitético de la penetración mafiosa en el fútbol.*

3.2 El Caso Antitético.

Paradójicamente, a pesar de que los colectivos mafiosos infiltraron todas las estructuras de los equipos en Colombia. Hubo un equipo que se mantuvo firme en su idea de no recibir dineros provenientes de ilícitos: El Club Deportivo Cali. La razón, aunque en principio pueda ser argumentada a partir de la moralidad de unos pocos, como León Londoño Tamayo, quienes supieron abstenerse de participar en negocios ilícitos, no es otra que la estructura empresarial del Club que no generó una estructura de oportunidad de la cual se pudieran aprovechar y jactar los colectivos mafiosos.

Para la época todavía en Colombia no se concebía la idea de que un equipo de fútbol pudiera ser visto como sociedades por acciones. El Deportivo Cali, sin embargo había roto el molde y se había consolidado como: “...Asociación Deportivo Cali, es un organismo de derecho privado, sin ánimo de lucro [...] donde el Asociado o Aportante, tendrá derecho solamente a un voto en las reuniones de la Asamblea, aun cuando posea más de un título” (Asociación Deportivo Cali [s.f.]). Esta precaución legal fue clave para evitar

la llegada al club de individuos con altos recursos económicos con miras a monopolizar las decisiones de la asociación. De nada servía la posesión de un gran porcentaje de las acciones cuando el voto era igual a uno. Los procesos democráticos internos de la institución, habían, tal y como lo expone Tarrow, creado otra estructura de oportunidad.

Para la época el club contaba con alrededor de tres mil socios constantes. El club, de acuerdo a su estructura estatutaria comprendía y comprende cinco órganos para el manejo de los procesos administrativos: El Órgano de Dirección, a través de la asamblea; el Órgano de Administración Colegiado, a través del Comité Ejecutivo; El Órgano de Control, mediante el Revisor Fiscal; El Órgano de Disciplina mediante un Tribunal Deportivo; y La Comisión Técnica y Comisión de Juzgamiento. (Asociación Deportivo Cali [s.f.]) Lo que significa que es imposible monopolizar el poder. Según el mismo club:

De esta estructura es importante destacar que la administración de la asociación es colegiada en cabeza del comité ejecutivo, así se creen cargos de nivel gerencial para dirigir la operación administrativa y financiera de la institución. Esto implica que las decisiones últimas, tanto en lo estratégico como en la operación están en cabeza del comité ejecutivo y no en cabeza del presidente, pues no se tiene un régimen presidencial. El presidente es el representante legal y representa al Comité Ejecutivo y a la Asociación en todos los actos. (Asociación Deportivo Cali [s.f.]

En términos financieros, el Deportivo Cali se sostenía tanto de la cuota mensual por mantenimiento de la acción de los socios que es unificada, los ingresos de taquilla y las restantes introducciones de capital por publicidad (Asociación Deportivo Cali [s.f.], pág.11). Ahora, hay otros ingresos por venta de derechos deportivos, pero según los planteamientos conceptuales de este trabajo ellos no representaban estructura de oportunidad de ninguna índole.

En conclusión “la sabia decisión del Comité Ejecutivo de la época, de limitar el derecho solamente a un voto en las reuniones de la Asamblea, para proteger a la institución, en la práctica se convirtió en un club auténticamente democrático en su propiedad” (Asociación Deportivo Cali [s.f.], pág.17). Todos los excedentes económicos del club se destinaron a capital fijo, tales como las diferentes sedes administrativas y recreativas del club, e inclusive más recientemente su estadio propio. Este último, un logro que equipos que contaron en los 80 con más volumen de ingresos lícitos e ilícitos no han podido alcanzar a la fecha. El Deportivo Cali, llamado a ser el equipo más galardonado del Fútbol

Profesional Colombiano, sólo perdió en lo deportivo. Mantenerse bajo unos preceptos distintos del común denominador le representó al Cali veintiún años de sequía deportiva, muchos sub-campeonatos que inexplicablemente no se transformaban en estrellas para el escudo, grandes escuadras y una historia de gloria que trasciende lo deportivo.

4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Esta investigación empezó describiendo los postulados conceptuales más importantes de la estructura de oportunidad, delimitando así las características sobre las cuales posteriormente se pretendió entender el accionar de tres colectivos mafiosos. Se explicaron las características de los colectivos, a partir de donde debían entenderse y como las estructuras de oportunidad les dictaminaba su comportamiento dentro de la misma. Así mismo se diferenció la noción de estructura de oportunidad, estructura política y oportunidades culturales. Todo ello con tal de lograr entender cómo se genera una oportunidad y como se desvanece. La primera parte fue entonces la base teórica para el desarrollo posterior.

La segunda parte, cruzó las dos variables que nutren la pregunta de investigación del presente trabajo. En ella se visibilizaron cómo tres colectivos mafiosos o carteles, en cabeza de tres figuras, infiltraron a los tres equipos de fútbol profesional más importantes y significativos del país. Para cada caso se destinó un espacio y un momento. Se narraron vivencias de tipo anecdótico, producto de la investigación, que ayudaron explicar el cómo y sustentar el por qué. Por último, se construyó sobre actualidad. La conclusión: con el cambio de estructura de oportunidad los colectivos tuvieron que dejar al fútbol y en términos generales no han vuelto aparecer por las estructuras comerciales los dineros del narcotráfico.

El trabajo siempre se pensó desde lo analítico y descriptivo y termino siendo un estudio de caso enteramente cualitativo, ya que toda la argumentación se derivó de la interpretación de un fenómeno cultural, muy propio y relevante de nuestra historia. La hipótesis que se intentó comprobar durante todo el proceso nace de un hecho particular y concreto: en las décadas de los ochenta y noventa el Fútbol Profesional Colombiano se vio inundado por prácticas mafiosas en casi todas sus esferas. De ahí entonces se intentó argumentar que estas prácticas no se dieron de manera arbitraria, o producto de mala voluntad criminal o de pasiones individuales de mafiosos hinchas de los equipos, sino más bien debido una estructura de oportunidad que incidió de manera directa e incentivó a los grupos mafiosos colombianos a que participaran incontroladamente en el deporte

profesional de Colombia. La estructura de oportunidad había generado un orden permeable en las Instituciones legales, administrativas, financieras, comerciales, empresariales, culturales, de mercado, y deportivas, de las cuales los grupos mafiosos, en todas sus escalas y esferas, se fructificaron. Estos acontecimientos deformaron la naturaleza del deporte y de los imaginarios sociales y culturales, y no fue sino hasta que las estructuras de oportunidad del país fueron reestructuradas, que las mafias dejaron de ver al Fútbol Profesional Colombiano como un mecanismo de legitimación de sus prácticas ilegales económicas, políticas y sociales.

Siempre se intentó entender, desde lo racional, las vicisitudes de una realidad que la pasión que despierta el deporte más popular del mundo no ha permitido ver. Una tarea ardua si se entiende que en nuestro entorno social la gente nunca se preocupó por la transformación que tuvo el fútbol de Colombia a partir de la década de los ochenta. Nunca nadie entendió, ni se inquietó del cómo, sólo de del triunfo y las vistosas, pero especialmente de victoria, fuera cual fuera la forma, fuera cual fuera el medio. Es precisamente allí donde nace este deseo, este anhelo, por descubrir cómo el fútbol dejó de ser ocio, deporte, juego, para convertirse en una herramienta política, económica, cultural y social para que aquellos individuos y grupos mafiosos, narcotraficantes, violentos y ostentosos, pudieran validar, legalizar, pero sobre todo legitimar las prácticas ilegales dignas de su oficio.

Es precisamente en ese amor por el deporte, pero sobre todo por el fútbol, donde surge este trabajo que descubre la verdadera razón por la cual los carteles del narcotráfico, llegaron al fútbol. La idea fue poder analizar con detenimiento y demostrar que los narcos, poderosos o no, llegaron al fútbol no por ser los mejores hinchas, ni los apasionados más furibundos por el balón. Llegaron porque la estructura de oportunidad en el país no solo se los permitió, sino que de una manera muy tácita les invitó a que así lo hicieran. Es ahí donde está la validez de este estudio de caso; de esta descripción analítica de un asunto concreto que ha sido delimitado, donde se aborden experiencias tan pasionales y tan características como el fútbol que alguna vez fue atropellado por los narcos y los mafiosos. No es una quimera decir que este es un tema válido y pertinente tanto práctica como teóricamente. Un tema que aunque tiene mucho trabajo historiográfico y periodístico

realizado previamente, tiene muy poca, por no decir nula, disertación teórica como la que se llevó a cabo. Nunca antes se ha concebido la idea de construir un argumento a partir de postulados teóricos que permitiera entender la dinámica mafiosa que por excelencia tuvo el fútbol en Colombia a lo largo de las décadas de los ochenta y noventa. Por ende, es en sí mismo una recomendación, sobre todo por la fórmula que se presenta de construir un argumento histórico y metódico nuevo para las disciplinas y para el deporte que siempre entendió que los carteles llegaron a los equipos por hechos aleatorios.

Por lo anterior se propone una reflexión social en la forma de entender la realidad (no solo deportiva) y como construirla hacia futuro, toda vez que se desvistió esta correlación causal que el hincha ha obviado por pensar únicamente en títulos y en celebraciones. Así también se hace un llamado a los entes estatales y a la permeabilidad que en la institucionalidad política y económica sirvió de incentivo para el accionar mafioso. En todo caso, esto no fue más que un lindo desafío de hacer algo práctico; fue la voluntad por enfrentar pasión y razón; fue una demostración de que el fútbol es más que cuarenta y cuatro piernas al compás de una esférica que rebota. Queda por último el ejemplo del Deportivo Cali, cuya estructura democrática lo alejó de estas prácticas nocivas, y que puede servir de ejemplo para construir un deporte económicamente sano. Hoy el fútbol se encuentra con nuevas estructuras de oportunidad y con nuevos colectivos. Ese podría entonces llegar a ser objeto de un nuevo estudio.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Alabaceres, P. (2003). *Futbologías: Fútbol, Identidad y Violencia en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Arango, F., Samper, N., Garavito, A. (2008). *Bestiario del Balón: el lado B del fútbol colombiano*. Bogotá D.C., Colombia: Aguilar.

Arango, J. (2000). *Hablemos de fútbol*. Medellín, Colombia: Escuela Andina del Deporte.

Araujo, F. (1995). *Pena Máxima: Juicio al Fútbol Colombiano*. Bogotá D.C., Colombia: Planeta Colombiana Editorial S.A.

Augé, M. (1999). *Fútbol y Pasiones Políticas*. Traducción al español por José Luis Nevado. Barcelona, España: Debate Editorial.

Babieri, P. (2008). *Fútbol, negocios y derecho: juego, deporte, economía*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universidad.

Borner, S., Weder, B., Brunneti, A. (1991). *La incertidumbre institucional en América Latina: Cómo jugar al fútbol con reglas inestables*. Bogotá D.C., Colombia: Editorial Fundes.

Celis, A. (2009). *La Historia del Crimen Organizado*. Madrid, España: Ed. Libsa.

Cuervo, S., Zapater, A., Meza, J., Vargas, M., Velásquez, B., Zúñiga, Á. (2011). *Valor de marca en el fútbol profesional*. Lima, Perú: Universidad ESAN.

Dietschy, P. (2010). *Histoire du football*. Paris, Francia: Editorial Perrin.

- Galeano, E. (2003). *El fútbol a sol y sombra*. Madrid, España: Siglo Veintiuno.
- Gálvis, A. (2008). *100 años de fútbol en Colombia*. Bogotá D.C., Colombia: Editorial Planeta.
- Herrera, J. (2008). *La pasión del fútbol colombiano*. Medellín, Colombia: Hombre Nuevo Editores.
- Jaramillo, C. (2007). *Fútbol en Colombia*. Bogotá D.C., Colombia: Villegas Editores.
- Kuper, S. (2010). *El Fútbol es Así: Soccernomics*. Barcelona, España: Ediciones Urano.
- Losada, R., Casas, A. (2008). *Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. Bogotá, Colombia: Ed. Universidad Javeriana.
- McAdam, D. (1985). *Political process and the development of black insurgency*. USA: Chicago Press.
- McAdam, D. (2005). *Dinámica de la Contienda Política*. Barcelona, España: Hacer Editorial.
- Medina, G. (2007). *¡Prohibido Perder!: y otros juegos de poder alrededor del fútbol, la cultura y la política*. Medellín, Colombia: Hombre Nuevo Editores.
- Oliven, R., Damo, A. (2001). *Fútbol y Cultura*. Traducción al español por Florencia Fragasso. Bogotá D.C., Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Peláez, J.H. (1994). *El milagro del fútbol colombiano*. Bogotá D.C., Colombia: Editorial La Oveja Negra.

- Ramos, J.C. (1998). *Colombia vs. Colombia: 50 años de fútbol profesional y violencia política*. Bogotá D.C., Colombia: Intermedio Editores.
- Roemer, A., Ghersi, E (2008). *¿Por qué amamos el fútbol?: Un enfoque de política pública*. México D.F., México: Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Ruiz, G. (2004). *ABC del fútbol colombiano*. Bogotá D.C., Colombia: Carvajal.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, España. Alianza Univesidad.
- Tilly, C. (2007). *Violencia Colectiva*. Traducción al español por Joan Quesada. Barcelona, España: Hacer editorial.
- Tilly, C. (2002). *Stories, identities and political change*. New York, USA. Rowman & Littlefield Publishers.
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Traducción al español por Horacio Pons. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Tilly, C. (2010). *Democracia*. Traducción al Español por Raimundo Viejo. Madrid, España: Akal.
- Vassort, P. (2005). *Football and Politics*. Paris, Francia: Editorial L'harmattan.
- Vázquez, M. (2006). *Futbol: Una religión en busca de un dios*. Barcelona, España: DeBols!llo.
- Vélez, B. (2011). *Fútbol desde las tribunas, pasiones y fantasías*. Medellín, Colombia: Silaba Editores.

Capítulos o artículos en libro.

Martí, S., Ibarra, P. (2004). “Los movimientos antiglobalización”. En Funes, M., Adell, R. Movimientos sociales: Cambio Social y participación. Madrid, España; Ediciones de la UNIED, páginas 285-318.

McAdam, D. (1999). Oportunidades Políticas: orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación. En McAdam, D., McCarthy, J., Zald, M. Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Madrid, España: Itsmo.

McAdam, D. (1998). “Orígenes conceptuales, problemas conceptuales, direcciones futuras”. En Ibarra, P., Tejerina, J. Los Movimientos Sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. Madrid, España. Editorial Trotta.

Artículos en publicaciones periódicas académicas.

Bolivar, I. (2012, Marzo – Mayo). Sports and political imagination in Colombia: some unanswered questions. Harvard Review of Latin America, Volumen 11, No. 3, 58-60.

Bonamusa, M. (1994, Septiembre – Diciembre). Movimientos sociales: organización y estructura de oportunidad política. Análisis Político. (23), páginas 54-66.

Dávila, A. (1997, Mayo – Agosto). Fútbol, violencia y democracia. Revista Nacional de Cultura. Vol. 1, No. 1

Eastman, J. (2003, Julio – Septiembre). El fútbol y los negocios. Revista Consigna, Volumen 25, No. 469: página 9.

Eisinger, P. (1973, Marzo). The Conditions of Protest Behavior in American Cities. The American Political Science Review. Volume 67, No. 1, páginas. 11-28

Gonzales, M., Juárez, M. (2009). “Impacto del fútbol en los retornos de los índices accionarios de mercados latinoamericanos”. Revista Estudios de Administración, Volumen 16, No 2: páginas 65-97.

Meyer, D. (2004, Agosto). Protest and Political Opportunities. En Annual Review of Sociology, Volumen 30, páginas 125-145

Tilly, C. (1995, Mayo – Agosto). Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas. En Sociología. Año 10, No 28, páginas 11-35.

Artículos en publicaciones periódicas no académicas.

Colorado, M. (2003). 1989: Olimpia versus Narcotráfico. En Color ABC. Disponible en: <http://www.abc.com.py/lectores-opinan/1989-olimpia-versus-narcotrafico-609158.html>

Faciolince, H. (2011, 20 de noviembre). “El fin del fútbol mafioso” Periódico El Espectador interactivo. Recuperado el 20 de marzo de 2013 de <http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-312131-el-fin-del-futbol-mafioso>

Price, S. (1994, Mayo). Shadow of Shame. Revista Sports Illustrated, Volumen 80, No. 20: páginas 60-68.

América de Cali ganó Campeonatos gracias al dinero del narcotráfico. (Junio 2009). Revista Semana. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/narcotrafico/articulo/america-cali-gano-campeonatos-gracias-dinero-del-narcotrafico/103968-3>

El Nuevo Modelo. (2005, Agosto). Revista Dinero, Vol. 11, No 235, páginas 46-49.

Fútbol, narcos y paras. (2007, Agosto). Revista Semana, No. 1319, páginas 28-32.

Juego Sucio. (2004, Mayo 3-10). Revista Cambio 16, No 556, páginas 32-33.

Pelota Caliente. (1994, Julio 12-19). Revista Semana, No 636, páginas 26-35.

Otras Publicaciones.

Asociación Deportivo Cali. (s.f.) Los modelos de propiedad de los clubes de futbol. Desarrollo del modelo del deportivo Cali. Disponible en: http://www.semana.com/documents/Doc-1658_2008723.pdf

Decreto 149, Por el cual se suprime la Superintendencia Nacional de Producción y Precios, se redistribuyen sus funciones y se revisa la organización administrativa de la Superintendencia de Industria y Comercio. (Enero 1976). Diario oficial No 34.570, junio 11, 1976.

Entel, N. (Director). (2009). Los Pecados de mi Padre [DVD].

Nueva ley del deporte. (2011). Gaceta Oficial del Congreso de República, mayo 12, 2011.

Shankly, B. [s.f]. Disponible en: <http://www.liverpoolfc.com/news/latest-news/bill-shankly-in-quotes>